

Cuando el hermano escogido se va

En mi reflexión de la semana, comienzo por decir que no es una reflexión más, sino atípica e inusual en mí, porque se trata de exteriorizar un sentimiento sobre el hermano escogido que se me adelantó, en el entendido que la mayoría de la gente sabe, que **hay hermanos que no son amigos, pero hay amigos que son como hermanos**. Juan Fabian Reyes Arcaya (mi Compita) y este humilde servidor, nos escogimos como **buenos amiguitos en la infancia**, usábamos en ese entonces, pantalones cortos y un corte de cabello tipo totuma. Luego, en la adolescencia, nos **escogimos como hermanos**, cuando usábamos pantalones botas de campanas, diseñados y elaborados por nuestra hermana **Carmen Yolanda (Nena)** y llevamos el cabello tipo afro. En esto, no puedo dejar pasar, una frase que escuché en la primera y última estrofa de una canción que la interpretan los cantautores y poetas argentinos, **Alberto Cortez y Facundo Cabral**, la misma dice lo siguiente: **«Cuando un amigo se va queda un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de otro amigo»**. Aquí está la base de mi profunda y dolorosa reflexión de la semana: **Cuando el hermano escogido se va...** Pero pa'lante, con la ayuda de Dios.

Así que, sin más preámbulo, **CUANDO UN HERMANO ESCOGIDO SE VA**, significa un duelo profundo y un cambio que **marca un antes y un después en nuestra vida**. Pues bien, de manera diferente a un hermano de sangre, un **hermano escogido es esa persona que hemos elegido voluntaria y reciprocamente**, por lo que su ausencia física genera un vacío único y especial, más aún, cuando ese **compañerismo fraternal, pasa de seis décadas**, como es mi caso con **Juan Fabian Reyes Arcaya (para unos Juancho Reyes y para otros Compita)**, quien **falleció** el pasado **viernes 4 de este mes**, en los brazos de su esposa, mi cuñada y comadre, **Martina Vicent de Reyes (Tina)**, en horas del medio día de un súbito miocardio, cuando lo llevaban al **hospital Dr. Rafael Calles Sierra, Punto Fijo**.

En lo personal, debo empezar por decir, que Juan Fabian Reyes Arcaya, no éramos hermanos de sangre, pero eso sí, **cumplíamos con el rol emocional, como si fuésemos hermanos de sangre**, nos tratábamos como **hermanos verdaderos**, unidos a través de una **concordia fraternal de lealtad amplia**. Cuántos secretos y alcahueterías se llevó de mí y los que me dejó y, precisamente, por ser **secretos y respetando su memoria, mueren conmigo**. Sin duda, que fuimos incondicional, siempre estábamos presentes en esas **circunstancias fueras de series que tiene la vida, sobre todo, en las malas**.

Unas líneas aparte me merecen, por la misma situación país, las famosas colas, porque ellas nos convirtieron en compañeros, amigos y hermanos inseparables, primero, las famosas colas llamadas: «de la harina pan». Luego, desde mayo del 2020, hasta el pasado lunes 31 de agosto, que hicimos la cola para surtir

gasolina, él con el número 73 y yo, con el 72. En cuanto el inicio de las primeras colas, **cuántas peleas enfrentamos juntos para que no se nos colearan** y en las segundas; aún vigentes, al inicio peleábamos para que otros carros no se nos metieran, pero hoy por hoy, todos nos conocemos y esas peleas cesaron. Es aquí, donde la mayoría lo conocen como **«Compita»**; de esto, nace una anécdota. Resulta que al inicio de la cola nos decían los cabezas blancas; porque a ambos no nos quedaban pelos negros, luego una mañana, que estábamos a una separación de más o menos 20 metros, cuando me tocó llamarlo, le digo en voz alta por la distancia: **«Compita»** y quienes escucharon le colocaron ese nombre y, así se quedó, para los de la cola de la gasolina con las placas terminales en **3 y 4 de la E/S Texaco**.

Para finalizar, perder mi **único hermano escogido**, es para este humilde servidor que aquí escribe, un **dolor profundo y sin igual que me sacude toda la vida**. Mi **Compita**, era mi amigo del alma, mi hermano escogido, que deja en mí, un **espacio que nadie más puede ocupar**. No sé cuánto tiempo va durar este dolor, pero sí estoy seguro que mientras **Dios y el tiempo me permiten tener memoria, honraré la de él**, manteniendo vivo su recuerdo a través de **palabras y acciones, que reflejen lo que mi Compita, significó para mí**. Además, seguiré cultivando y practicando día tras día, el **legado de valores morales** que me dejó, como: **la lealtad el agradecimiento, el respeto, la responsabilidad, la humildad, la prudencia, entre otros valores**. Ahora me corresponde ir sólo por el camino de la vida, luchando día tras día, por **mejorar y crecer**. Y, jamás me dejaré de preguntar: **¿Dónde estará mi Compita»**.

Pido a **Dios que lo acoge en su bienaventuranza eterna y que brille para él, la luz perpetua**.

Paz a su Alma.

Cuánto le agradezco que me ayude a compartir mi reflexión de la semana.

¡Un abrazo en la distancia lleno de paz e infinitas bendiciones!

Por Fredis Villanueva.